PALABRASMAYORES

Dios

Escucho a Dios en la callada umbría. Lo veo en el milagro de la hoja. Está en mi savia y en mi sangre roja y en el vino y el pan de cada día.

El es la estrella que mi paso guía y las raíces que la acequia moja y la tarde que de oro se despoja. Y el grillo y su violín monotonía.

Tiene manos de tronco retorcido. Sus ojos miran con el sol que quema y en el viento transmite su mensaje.

Como los hombres lo han escarnecido siendo Dios inventó una estratagema y se ocultó por siempre en el paisaje.

Arturo Dávalos

Arturo Dávalos nació y murió en Salta (29/1/18-5/12/60). Era el segundo hijo del gran poeta Juan Carlos Dávalos. Escribió letras y canciones populares como La Salamanca, Corazón de palo, Tristeza de Navidad, Zamba del tiempo verde... Otros temas, muchísimos, permanecen en el anonimato de la espera, entre las paredes de la casa chica en Cerrillos, bajo la tutela familiar. No dejó libro publicado, tal vez, porque la muerte lo sorprendió tempranamente. Viajó por el país como agente público en el noroeste y como marino mercante en el Plata. Su tiempo libre lo dedicó a la poesía, con ágiles versos, cargados de grotesco v crítica social. La ironía v la sátira de Arturo Dávalos también sacudieron los pasillos de la redacción de viejos diarios locales, donde firmaba con el seudónimo de "Semillas de Quiscaloro" a la vez que escribía una columna titulada "Con humor y sin veneno, por Sileno". Pero supo también escribirle a su tierra salteña, en poemas que después se hicieron canto. En este soneto prefirió hablar con seriedad, disimulada entre las hojas, el sol, el canto de un grillo y el paisaje.

C. Bertonatti

ENERO · MARZO | 2008 - 77